



3. El *kerygma* de C. H. Dodd ochenta y cinco años después: síntesis y evaluación¹

C. H. Dodd's *Kerygma* Eighty-five Years later: Summary and Evaluation

Andrés Messmer

Resumen

Este trabajo provee una síntesis y una evaluación del ensayo programático de C. H. Dodd sobre el *kerygma* del Nuevo Testamento y de las interacciones y respuestas principales que ha recibido durante los últimos ochenta y cinco años. Aunque se ha modificado la tesis de Dodd en algunos aspectos secundarios, los expertos han confirmado la mayoría de su planteamiento, así demostrando que el *kerygma* temprano era bien difundido y estable en el cristianismo primitivo.

Palabras claves

C. H. Dodd — *Kerygma* — *Didache* — Evangelio — Teología del Nuevo Testamento

Abstract

This article provides a summary and evaluation of C. H. Dodd's programmatic essay on the New Testament *kerygma*, as well as the primary interactions and responses that it has received during the last eighty-five years. Although Dodd's thesis has been modified in some secondary respects, scholars have confirmed the majority of his thesis, thereby demonstrating that the early *kerygma* was well-spread and established in the early Church.

Key Words

C. H. Dodd — *Kerygma* — *Didache* — Gospel — New Testament Theology

Introducción

En 1935, C. H. Dodd dio la conferencia titulada “La predicación primitiva” en la Universidad de Londres, King's College, y un año después la publicó como primer capítulo de su libro *La Predicación apostólica y*

¹ Me gustaría agradecer al Dr. José Miguel García Pérez por leer este trabajo y por ofrecer su buena crítica.

sus desarrollos.² Aunque otros especialistas antes de Dodd ya trataron de ofrecer una descripción somera y aislada de la predicación del Nuevo Testamento, fue él en realidad quien trabajó laboriosamente en el libro de Hechos y las cartas paulinas, y quien estableció con claridad los temas y asuntos para discutir. Durante los últimos ochenta y cinco años, la discusión acerca de la naturaleza de la predicación del Nuevo Testamento en los círculos ingleses y alemanes ha sido importante y muy fructífera, pero ha sobrepasado al mundo hispano casi por completo.³

El libro de Dodd se tradujo al español en 1974,⁴ casi cuarenta años después de su primera edición y de las publicaciones de las críticas más importantes sobre el libro entre finales de los años cuarenta y principios de los sesenta. Si el mundo cristiano hispanohablante pudiese conocer todo el debate surgido de la obra de Dodd, especialmente el referido a la predicación del Nuevo Testamento, tan importante, resultaría enormemente enriquecido. El propósito de este trabajo es resumir la tesis de C. H. Dodd y su recepción en el mundo académico en los últimos ochenta y cinco años, lo que llenará así un vacío enorme en el mundo hispanohablante.

La inmensa mayoría de los autores que han tratado el *kerygma* del Nuevo Testamento empiezan con el trabajo de Dodd,⁵ y yo no voy a ser

² C. H. Dodd, *The Apostolic Preaching and its Developments: Three Lectures* (Londres: Hodder & Stoughton Limited, 1936), 3-73.

³ Solo conozco una única obra disponible en español que comenta y discute a Dodd y su tesis sobre el *kerygma*, y es una traducción del inglés: M. Green, *La evangelización en la iglesia primitiva* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1997), esp. cap. 3. Es una traducción de la edición de 1970 y no de la edición revisada de 2003, y llegó a mis manos a través de César Vidal, a quien se lo agradezco. Otros trabajos que a lo mejor tratan con el tema, pero que no podía consultar debido a la dificultad de obtenerlos, son los siguientes: R. Obermüller, "El Evangelio según el N.T.", *CuadTeo* 11 (1954): 34-42; J. I. Vicentini, "El kerigma en el ministerio de la palabra", *RevBib* 32 (1970): 117-129; E. Nuñez, "El acontecimiento de la cruz en la predicación misionera de San Pablo", *Christus* 38, n.º 449 (1973): 24-31; E. Nuñez, "La salvación en el kerigma primitivo", *Christus* 38, n.º 455 (1973): 27-31.

⁴ C. H. Dodd, *La Predicación apostólica y sus desarrollos*, trad. J. Cosgaya (Madrid: Ediciones Fax, 1974). En las notas, haré referencia tanto a la edición inglesa como a la española.

⁵ Como escribió J. Vincent: "Apenas es posible dar alguna consideración de didache y kerygma en el NT sin prestar atención a la obra de C. H. Dodd". "Didactic Kerygma in the Synoptic Gospels", *Scottish Journal of Theology* 10, n.º 3 (1957): 263.

una excepción. Por eso, resumiré primero su conferencia, entraré después a debatir sus ideas basándome en otros estudiosos y finalizaré con un resumen breve de lo que considero que es la naturaleza esencial del *kerygma* del Nuevo Testamento.

La predicación apostólica y sus desarrollos, de C. H. Dodd⁶

Antes de entrar en el resumen del trabajo de Dodd, es necesario tratar dos aspectos importantes. El primero es que Dodd quería debatir el concepto de *kerygma* (κήρυγμα) según el Nuevo Testamento y su verbo correspondiente *kerysso* (κηρύσσω). Pero nunca pretendió hacer con ello un estudio lingüístico, clasificando todos sus registros en el Nuevo Testamento para analizarlos léxico-semánticamente y presentar los resultados. Lo que hizo fue comenzar usando la palabra *kerygma* como una palabra “comodín” para predicación (aunque el Nuevo Testamento usa varias palabras para expresar esta idea). Después leyó el Nuevo Testamento buscando ejemplos de “predicación”, es decir, sermones, informes o resúmenes de predicación en los cuales las palabras *kerygma* o *kerysso* podrían o no haber sido usadas; y luego basó su estudio en esos hallazgos. Para Dodd, *kerygma* no está limitado a su uso léxico en el Nuevo Testamento (algo que solo ocurre nueve veces), sino que también funciona como una “muletilla teológica” para el concepto de predicación en general. Se puede o no estar de acuerdo con esta forma de proceder, pero esa fue su propia metodología.

El segundo es que la palabra *kerygma* tiene dos connotaciones distintas: el *acto* de proclamar un mensaje (el sermón en sí) y el *contenido* mismo del mensaje (lo que se dice). Dodd entendió *kerygma* como la segunda acepción señalada, es decir, como contenido.⁷ Será muy importante recordar estos dos aspectos si queremos llegar a entender el trabajo de Dodd y el de sus críticos, el cual es el enfoque del siguiente apartado.

⁶ Quiero aclarar que mi extenso comentario de la obra de Dodd no implica una aceptación total de su teología. Aunque con respecto a este tema mi crítica es positiva, no obstante, en otras áreas es negativa.

⁷ Dodd, *Apostolic Preaching*, 3; Dodd, *Predicación apostólica*, 5.

El kerygma según C. H. Dodd

Vayamos ya al resumen del trabajo de Dodd. Él, primero, estableció una distinción clara entre *kerygma* y *didache* (διδασχί). Según Dodd, *didache* es una instrucción ética para los cristianos, y engloba la gran mayoría de lo contenido en las epístolas del Nuevo Testamento.⁸ El verbo *kerysso*, por otro lado, tiene por objeto “el evangelio” y pueden considerarse equivalentes los términos *evangelizo* (εὐαγγελίζω) y *kerysso* (κηρύσσω). Y *kerygma* es definido por Dodd como “la proclamación pública del cristianismo al mundo no cristiano”.⁹ Hechas estas distinciones y definiciones, Dodd estudió primero las cartas de Pablo y después los sermones en Hechos, buscando ejemplos de sermones, informes o resúmenes de predicaciones.

Dodd consideró 1 Corintios 15,1ss. como un texto inicial, y lo entendió como el mensaje de Pablo (incluso sugirió que quizás fuera una transcripción de la predicación de Pablo). Además de este pasaje, Dodd examinó también Romanos 1,1-4; 8,31-34; 10,8-9; 14,9-10; Gálatas 3,1; 1 Tesalonicenses 1,9-10, y señaló que algunos hechos históricos y demandas teológicas específicas reaparecen constantemente (aunque no siempre) en esos textos. A partir de estos textos principales, Dodd reconstruyó lo que creía ser el resumen del *kerygma* primitivo, tal como lo predicaba Pablo:¹⁰

1. Se han cumplido las profecías, y se ha inaugurado la edad nueva por la venida de Cristo.
2. Nació del seno de David.
3. Murió, según las Escrituras, para librarnos de la perversa edad presente.
4. Fue sepultado.
5. Resucitó al tercer día, según las Escrituras.

⁸ Dodd, *Apostolic Preaching*, 3-4; Dodd, *Predicación apostólica*, 5-6.

⁹ Dodd, *Apostolic Preaching*, 4; Dodd, *Predicación apostólica*, 6. Esta definición de *kerygma*, dirigida principalmente a no cristianos para que se conviertan, ha sido aceptada por otros expertos importantes, pero sin suscitar mucha discusión. D. J. Selby, “The Pre-Literary Development of the Kerygma” (tesis de doctorado; Boston University Graduate School, 1954), 1; R. Mounce, *The Essential Nature of New Testament Preaching* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1960), 65, 89-90, 133.

¹⁰ Dodd, *Apostolic Preaching*, 28; Dodd, *Predicación apostólica*, 17.

6. Está sentado a la diestra de Dios, como Hijo de Dios y Señor de vivos y muertos.
7. Vendrá de nuevo como juez y salvador de los hombres.

Dodd no afirmó tajantemente que estas afirmaciones aparecieran en cada uno de los textos citados antes, ni que los puntos mencionados fueran un resumen detallado de cada sermón que Pablo o los apóstoles predicaron,¹¹ sino que se refería más bien a que esos siete puntos reaparecían constantemente cuando Pablo hablaba en sus cartas de predicación. Dodd argumentó también que el contenido de la predicación de Pablo le fue “entregado” o “encomendado” por otros apóstoles, algo que el mismo Pablo ya había dicho.¹² De hecho, según la perspectiva que Dodd tiene de la cronología paulina y de sus contactos con la iglesia de Jerusalén, Pablo recibió los “fundamentos del evangelio” no más allá de siete años después de la muerte de Jesucristo.¹³ En otras palabras, el *kerygma* de Pablo era más antiguo que las cartas que escribió.

Una vez que Dodd terminó con el estudio paulino, prosiguió con los sermones de Hechos. Limitó su estudio a cuatro sermones: Hechos 2; 3; 4; 10, porque “aportan una visión comprensiva del contenido del *kerygma* primitivo”.¹⁴ Y de nuevo, Dodd deja clara la reaparición constante de hechos históricos y demandas teológicas específicas en estos sermones, y vuelve otra vez al esquema de los contenidos del *kerygma* primitivo de Jerusalén:¹⁵

1. Ha llegado el tiempo de la plenitud.
2. Esto ha tenido lugar mediante el ministerio, la muerte y la resurrección de Jesús, de la que se ha hecho un breve relato, probando por la Escritura que todo tuvo lugar mediante “el determinado designio y

¹¹ De hecho, asegura el opuesto: “La predicación apostólica adoptada por Pablo puede haber contenido, casi seguro que contuvo, más que esto” (Dodd, *Apostolic Preaching*, 29; Dodd, *Predicación apostólica*, 17).

¹² Dodd, *Apostolic Preaching*, 19-20; Dodd, *Predicación apostólica*, 13. Cf. 1 Co 15,1-11; Gal 2,2.

¹³ Dodd, *Apostolic Preaching*, 25-27; Dodd, *Predicación apostólica*, 16-17.

¹⁴ Dodd, *Apostolic Preaching*, 37; Dodd, *Predicación apostólica*, 22.

¹⁵ Dodd, *Apostolic Preaching*, 38-43; Dodd, *Predicación apostólica*, 22-25.

- previo conocimiento de Dios”: (a) su descendencia davídica, (b) su ministerio, (c) su muerte y (d) su resurrección.
3. En virtud de la resurrección, Jesús ha sido exaltado a la diestra de Dios como cabeza mesiánica del nuevo Israel.
 4. El Espíritu Santo en la Iglesia es el signo del poder y de la gloria presente de Cristo.
 5. La época mesiánica alcanzará en breve su consumación en el retorno de Cristo.¹⁶
 6. El *kerygma* termina siempre con una llamada al arrepentimiento, con la oferta del perdón y del Espíritu Santo y con la promesa de “salvación”, esto es, de “la vida del siglo futuro” a los que entran en la comunidad de los elegidos.

Como puede fácilmente observarse, aunque hay muchos puntos en común entre los *kerygmata* de Pablo y de Jerusalén, también pueden apreciarse algunas (posibles) diferencias, que son abordadas por Dodd en tres fases: (a) analizando tres puntos que aparecen en Pablo, pero no en el *kerygma* de Jerusalén;¹⁷ (b) analizando dos puntos que aparecen en el *kerygma* de Jerusalén y en los escritos de Pablo, pero que Pablo no incluye en su *kerygma*;¹⁸ (c) analizando un único punto que aparece en el *kerygma* de Jerusalén, pero no en los escritos de Pablo ni en su *kerygma*.¹⁹

¹⁶ Aunque Dodd vio que solamente Hch 3,21 era “el único pasaje en Hch 1-4 que habla de la segunda venida de Cristo” y que fuera de Hch 10,42 no había “otra referencia explícita a Cristo como juez en estos discursos” (Dodd, *Apostolic Preaching*, 43; Dodd, *Predicación apostólica*, 25). Esto será importante para Dodd, luego, en su estudio.

¹⁷ Dodd, *Apostolic Preaching*, 47-50; Dodd, *Predicación apostólica*, 27-28.

¹⁸ Dodd, *Apostolic Preaching*, 52-53; Dodd, *Predicación apostólica*, 30.

¹⁹ Dodd, *Apostolic Preaching*, 53-63; Dodd, *Predicación apostólica*, 30-35.

*Tres puntos encontrados en Pablo que no aparecen
en el kerygma de Jerusalén*

En primer lugar, el *kerygma* de Jerusalén no llama a Jesús el “Hijo de Dios”, sino el “Señor” y “Cristo”, alusiones que derivan de la segunda parte de Isaías.²⁰ Es interesante ver que Dodd señala cómo, en el libro de Hechos, es Pablo la primera persona que predicó a Jesús como el “Hijo de Dios” (Hch 9,20), y que la forma en la que Pablo usó la frase “Hijo de Dios con poder” en Romanos 1,1-4, lleva implícita la misma idea de “Señor y Cristo” que está en el *kerygma* de Jerusalén, porque su significado es más mesiánico (funcional) que propiamente teológico (ontológico). Para Dodd, era suficiente para descartar la supuesta diferencia entre los *kerygmata* de Pablo y de Jerusalén.

En segundo lugar, el *kerygma* de Jerusalén no afirma que Cristo murió “por nuestros pecados”. Pero en el mismo pasaje en que Pablo dice que había “recibido” su evangelio (1 Co 15,3), dice también que Cristo murió “por nuestros pecados”. Y, por otro lado, el *kerygma* de Jerusalén le atribuye el título de “Siervo” a Jesús, y eso lo conecta con Isaías 53 y, por tanto, con su muerte vicaria. De nuevo, otra diferencia que queda descartada para Dodd.

En tercer lugar, el *kerygma* de Jerusalén no señala que el Cristo exaltado intercede por nosotros. Pero la idea que sí aparece en otro sitio (Mt 10,32; Hb 7,25), y el *kerygma* de Jerusalén sí que usa la frase “en Su nombre”, que bien podría ser otra manera de afirmar la idea de intercesión. De nuevo, hemos de considerar esta diferencia descartable.²¹ Para Dodd, estos tres ejemplos son contradicciones aparentes, y no verdaderas.

²⁰ Dodd mismo se refiere a esta sección como “deutero-Isaías”, pero es tanto anacrónico para el s. I como debatible en la actualidad.

²¹ Es instructivo notar que Mounce señaló las mismas tres supuestas discrepancias que Dodd (aunque no las trató en el mismo orden), y que también concluyó que no había ninguna verdadera discrepancia entre Hechos y el material prepaolino (Mounce, *Essential Nature*, 110-115).

*Dos puntos que aparecen en el kerygma de Jerusalén
y en los escritos de Pablo,
que Pablo no incluye en su kerygma*

Los dos puntos en el *kerygma* de Jerusalén y en los escritos de Pablo, que Pablo no incluye en su *kerygma*, son los siguientes:

1. El *kerygma* en Hechos pone el énfasis en el Espíritu Santo en la Iglesia como el signo del comienzo de la nueva era del cumplimiento de los tiempos; pero este pensamiento aparece en los escritos de Pablo en 2 Corintios 1,22; 5,5; Gálatas 3,2; Efesios 1,13-14.
2. El *kerygma* en Hechos pone el énfasis en el “llamado” y la “elección” de la Iglesia como el “Israel de Dios”. Dodd no da referencias de los textos de Pablo, probablemente porque los conceptos de “llamado” y “elección” son ideas tan predominantes en Pablo que ni siquiera necesitan ser citados (p. ej., Rom 8-11). Así que, de nuevo, Dodd pudo descartar otra supuesta discrepancia entre los dos *kerygmata*.

*Un punto que aparece en el kerygma de Jerusalén,
pero no en los escritos de Pablo
ni en su kerygma*

Finalmente, el punto que aparece en el *kerygma* de Jerusalén, pero no en los escritos de Pablo ni en su *kerygma*, son referencias explícitas al ministerio de Jesús, sus milagros y sus enseñanzas. Para explicar esta excepción, Dodd se refirió al sermón de Pablo en Hechos 13 en Antioquía de Pisidia. Resumió el sermón de la siguiente manera:

Dios sacó a Israel de Egipto y le dio a David como rey. De la semilla de David ha venido Jesús como Salvador. Fue precedido por Juan Bautista. Sus discípulos le siguieron desde Galilea hasta Jerusalén. Allí fue llevado a juicio por los jefes de los judíos ante Pilato, que le condenó muy a pesar suyo. Murió según las Escrituras y fue sepultado. Dios le resucitó de entre los muertos, según las Escrituras, y fue visto por testigos. Por su medio se ofrece el perdón y la justificación. Por tanto, escuchad.²²

Aquí es fácil ver que Pablo, al menos en una ocasión, sí se refirió a la vida y al ministerio de Jesús en sus sermones. Según Dodd: “el discurso

²² Dodd, *Apostolic Preaching*, 58-59; Dodd, *Predicación apostólica*, 33.

en Antioquía de Pisidia pueda representar de modo general una forma de la predicación de Pablo, forma que quizá adoptó en las sinagogas cuando tuvo la oportunidad de hablar en ellas”.²³ Así que una vez más, la supuesta diferencia podría armonizarse según Dodd.

Una vez hecho su análisis de estas seis supuestas discrepancias entre los *kerygmata* de Pablo y de Jerusalén, Dodd terminó su estudio con un análisis de lo que él consideraba un cambio primitivo en el *kerygma*, a saber, la expectación de “una venida muy temprana”.²⁴ Este era el punto quinto del esquema del *kerygma* de Jerusalén que Dodd recuperó y que antes vimos. Según Dodd, aunque la predicación primitiva incluyó probablemente una referencia a la *inmediata* venida de Cristo, probablemente en los tres o cuatro años posteriores a la resurrección de Cristo (en los que se predicó la *inmediata* vuelta de Cristo) esta parte del *kerygma* cambió, dejó de enfatizar la expectativa de la vuelta de Jesús para pasar a enfatizar que la historia de la humanidad había ya entrado en el *eschaton* (lo que Dodd llamaría en otro sitio “escatología realizada” y “Cristo-misticismo”).

Resumen

Aunque Dodd armonizó los *kerygmata* de Pablo y de Jerusalén, curiosamente nunca los entretrejió para intentar presentar el *kerygma* unido de la Iglesia primitiva. Sin descartar ninguno de los elementos de los dos *kerygmata* expuestos arriba, el *kerygma* unido de la Iglesia primitiva puede reproducirse así:

1. Se han cumplido las profecías y ha llegado el tiempo de la plenitud.
2. Esto ha tenido lugar mediante el ministerio, la muerte y la resurrección de Jesús, de la que se ha hecho un breve relato: (a) su descendencia davídica, (b) su ministerio, (c) su muerte por nuestros pecados y (d) su resurrección.
3. En virtud de la resurrección, Jesús ha sido exaltado a la diestra de Dios como Señor, Cristo e Hijo de Dios.

²³ Dodd, *Apostolic Preaching*, 62; Dodd, *Predicación apostólica*, 34.

²⁴ Dodd, *Apostolic Preaching*, 63-73; Dodd, *Predicación apostólica*, 35-39.

4. El Espíritu Santo en la Iglesia es el signo del poder y de la gloria presente de Cristo.
5. La época mesiánica alcanzará en breve su consumación en el retorno de Cristo como juez y salvador de los hombres.
6. El *kerygma* termina siempre con una llamada al arrepentimiento, con la oferta del perdón y del Espíritu Santo y con la promesa de “salvación”, esto es, de “la vida del siglo futuro”.

Dodd creía que sería capaz de reconstruir los contenidos de la predicación primitiva desde las cartas de Pablo y los primeros sermones de Hechos, y que esa predicación enfatizaba ciertos hechos históricos y demandas teológicas. Y a esa predicación la denominó *kerygma*. Este *kerygma* era un *kerygma* común, predicado inicialmente por los apóstoles de Jerusalén y que “fue entregado” poco después a Pablo. Y este *kerygma* evangélico fue el mismo para judíos y para gentiles. Será a este *kerygma* unido que se hará constante referencia en el siguiente apartado de este trabajo.

Reacciones de los expertos a la tesis de Dodd

En una época en que los estudios bíblicos estaban dominados por la *Formgeschichte*, que llegó a poner en entredicho la unidad del Nuevo Testamento al considerarlo un mero conglomerado de historias y tradiciones no históricas sobre Jesús y sus apóstoles y un mero reflejo del *Sitz im Leben* de la Iglesia primitiva, en ese contexto, los académicos conservadores proclamaban la obra de Dodd como uno de los trabajos más importantes de la historia reciente. A. M. Hunter dijo que el libro de Dodd era sin duda alguna “una de las mejores contribuciones a la ciencia del Nuevo Testamento en nuestra generación”.²⁵ Krister Stendahl habló de Dodd como el “portavoz” de la teología del *kerygma*, y escribió que, gracias a él, “el consenso reina”.²⁶ R. E. H. Uprichard afir-

²⁵ A. M. Hunter, “The Unity of the New Testament: The Kerygma”, *Expository Times* 58, n.º 9 (1947): 228.

²⁶ K. Stendahl, “Kerygma und Kerygmatisch: Von zweideutigen Ausdrücken der Predigt der Urkirch- und unserer”, *Theologische Literaturzeitung* 77, n.º 12 (1952): 715. Del mismo modo,

mó: “Esta obra de C. H. Dodd fue un excelente resumen del material bíblico contenido en ella. Señaló de manera sucinta que la predicación apostólica en realidad era una proclamación de hechos reales”.²⁷

Otros, sin embargo, no tuvieron en tan alta estima el trabajo de Dodd. James McDonald no habla muy bien ni del trabajo de Dodd, ni de los que le apoyan. Hablando de la “considerable influencia de Dodd en Gran Bretaña, y más allá”, McDonald dijo: “Esa aceptación tan generalizada de una hipótesis no argumentada exhaustivamente, sugiere que habla de alguna necesidad psicológica de parte del público teológico angloparlante”.²⁸ Así que, no solo los expertos no han permanecido neutrales ante el trabajo de Dodd, sino que sus críticas han servido para fortalecer sus puntos débiles o para destruir el edificio entero. A continuación, explicaré las críticas más importantes que varios expertos han dirigido a la tesis de Dodd, y también daré mi propia evaluación de sus críticas.

Crítica 1 *Dodd malinterpretó completamente la naturaleza del kerygma y de la predicación*

Para entender esta objeción, se debe recordar cómo hizo Dodd su estudio. Dodd no llevó a cabo un estudio léxico del *kerygma* y el *kerysso* para publicar después los resultados, sino que usó *kerygma* y *kerysso* como palabras “comodines” que englobasen todo lo que él entendía como predicación. En ese sentido, impuso un concepto extraño (aunque para ser justos con Dodd, ¿qué otro término podría haber elegido?). Pero Dodd no fue el único teólogo que impuso un concepto extraño a la palabra *kerygma*. Entre los teólogos alemanes, especialmente Rudolf Bultmann, los había que entendían *kerygma* y predicación de forma muy diferente de Dodd.

Vincent: “Aparte de la crítica de la sobre-sistematización, la tesis de Dodd se ha ganado la aceptación general” (“Didactic Kerygma”, 264).

²⁷ R. E. H. Uprichard, “Preaching in the New Testament”, *Foundations* 9 (1982): 6.

²⁸ J. McDonald, *Kerygma and Didache: The Articulation and Structure of the Earliest Christian Message* (Cambridge: Cambridge University Press, 1980), 3.

Bultmann puede resumir y ha resumido el *kerygma* de una forma muy similar a Dodd, señalando muchos de los mismos sucesos históricos y demandas teológicas,²⁹ y en este nivel, Bultmann podría haber estado de acuerdo con Dodd. Sin embargo, Bultmann entendió esos acontecimientos y demandas como “mitológicos” y buscó “desmitificar” este *kerygma* interpretándolo para el “hombre moderno”. Influenciado fuertemente por la filosofía existencialista de Heidegger, para quien la ansiedad era el principal problema del hombre, Bultmann entendió el *kerygma* no como la predicación de hechos históricos y demandas teológicas, sino como la manera de confrontar al hombre con un mensaje de Dios, al margen de su contenido. En otras palabras, *kerygma*, visto así, sería el acto de predicar de manera que confronte al hombre moderno con un dilema existencial y lo fuerce a encontrar en Dios la solución a su ansiedad.

Bultmann escribe: “Cristo sale a nuestro encuentro en la predicación como el crucificado y el levantado de entre los muertos. Nos encuentra en la palabra predicada y en ningún otro sitio. La fe del día de Pascua es justo eso —fe en la palabra predicada”.³⁰ De hecho, para Bultmann, la historia en sí misma no es importante para el *kerygma*, y en cierto modo, tampoco ética.³¹ Las investigaciones históricas, filosóficas o de cualquier otra

²⁹ “Ésta entonces es la visión mitológica del mundo que el Nuevo Testamento presupone cuando presenta el acontecimiento de redención que es el sujeto de su predicación. Proclama en el idioma de la mitología que el último tiempo ha venido ya. “En el cumplimiento del tiempo” Dios envió a su Hijo, el Ser divino preexistente, que aparece en la tierra como un hombre. Muere la muerte de un pecador en la cruz y efectúa expiación por los pecados de los hombres. Su resurrección marca el comienzo de la catástrofe cósmica. La muerte, que es la consecuencia del pecado de Adán, es abolida, y los poderes demoníacos son privados de su poder. El Cristo resucitado es exaltado a la diestra de Dios en el cielo y hecho ‘Señor’ y ‘Rey’. Vendrá otra vez en las nubes del cielo para acabar la obra de redención, y le seguirán la resurrección y el juicio de los hombres. Y finalmente, el pecado, el sufrimiento y la muerte serán abolidos. Todo esto pasará muy pronto; San Pablo cree efectivamente que él mismo vivirá para verlo.” R. Bultmann, “New Testament and Mythology”, en *Kerygma and Myth: A Theological Debate*, ed. H. W. Bartsch, trad. R. Fuller (Nueva York: Harper & Row, 1961), 2.

³⁰ Bultmann, “New Testament and Mythology”, 41.

³¹ Para Bultmann, ni siquiera la resurrección de Cristo es importante: “Si el acontecimiento del día de Pascua es en algún sentido un acontecimiento histórico por encima del acontecimiento de la cruz, sólo es un aumento de fe en el Señor resucitado, la fe que produjo la predicación apostólica. La resurrección misma no es un acontecimiento de historia pasada. Lo único que la crítica histórica puede establecer es el hecho que los primeros discípulos llegaron a creer en la resurrección”

índole no pueden utilizarse para confirmar una verdad teológica porque entonces la fe dejaría de ser fe para convertirse en obras.

Así que, no es nada sorprendente que Bultmann rechazara el énfasis kerygmático que hace Dodd cuando relaciona ciertos hechos históricos con los oyentes. Bultmann diría que Dodd ha malinterpretado la naturaleza del *kerygma* y de la predicación. La diferencia entre ambos queda clara: Dodd entendía el *kerygma* como “un conjunto de hechos y doctrinas acerca de la acción de Dios en Cristo”, mientras que Bultmann lo entendía como “el poderoso acto de Dios en Cristo, manifestamente presente, llamando al hombre a tomar una decisión de fe”.³² Al final, Bultmann está enfatizando la necesidad de los oyentes por encima de la verdad del mensaje.

El reto de Bultmann ha sido seguido por otros,³³ especialmente en el continente europeo,³⁴ y supone un gran desafío a las declaraciones de Dodd,³⁵ pero me parece que los argumentos de Bultmann deben ser respondidos por partida doble. Primero, Bultmann tiene razón en que la necesidad de los oyentes debe ser tenida en cuenta por parte del predicador.

(Bultmann, “New Testament and Mythology”, 42). De manera parecida, D. Templeton afirma que, desde una perspectiva histórica, Jesús no resucitó, sino que sus discípulos tenían una “alucinación” o una “experiencia visionaria de algún tipo”. *A Critique of Some Aspects of Kerygma as Understood by Rudolf Bultmann and Charles Harold Dodd: Kerygma and its Presuppositions* (tesis de doctorado, University of Glasgow, 1976), 67-71. Uno se pregunta si Bultmann y Templeton han entendido pasajes como 1 Co 15,12-14 en su contexto teológico histórico.

³² W. Baird, “What is the Kerygma? A Study of 1 Cor 15 3-8 and Gal 1 11-17”, *Journal of Biblical Literature* 76, n.º 3 (1957): 183.

³³ Ver V. P. Furnish, quien escribe: “Para Pablo, predicar no es ni la explicación ni la narración de ningún acontecimiento; es el Acontecimiento mismo. En la predicación, uno encuentra a Dios de forma personal y decisiva. La proclamación del evangelio es dirección personal”. “Prophets, Apostles, and Preachers: A Study of the Biblical Concept of Preaching”, *Interpretation* 17 (1963): 54.

³⁴ En 1957, W. Baird podría hablar de “la escasez de referencias a la obra de Dodd” en las obras teológicas bíblicas alemanas (“What is the Kerygma?”, 182).

³⁵ Como resultado de la influencia de Bultmann, en Alemania y el continente europeo *kerygma* típicamente se refiere al acto de la predicación contemporánea, mientras que en países de habla inglesa y en los influidos por el inglés *kerygma* se refiere al contenido histórico encontrado en el Nuevo Testamento.

En este sentido, Krister Stendahl ha hecho una aportación muy útil, y su punto de vista está muy bien resumido en la obra de McDonald:

[Stendahl] distingue entre kerygma como una actividad formal y funcional (Formalbegriff) —que para Bultmann es “dirigirse a”— y el kerygma como contenido (Inhaltsbegriff) relacionado normalmente con “las cosas concernientes a Jesús”, y considerado por Dodd como Heilsgeschichte. Argumenta que la predicación, en la primera acepción, puede ser “kerygmática” sin tener que presentar kerygma en la segunda acepción. De ese modo, si el kerygma es presentado como un mero conjunto de eventos o proposiciones (segundo significado), no sería en realidad kerygmático: es unkerygmatisches Kerygma. Y, en efecto, lo que es didache operando en una determinada situación, puede ser profundamente kerygmático: esto es, en la terminología de Stendahl, *kerygmatisches Nicht-Kerygma*.³⁶

Stendahl (e indirectamente, Bultmann), pues, tiene razón cuando insiste en que la mera lectura del *kerygma* del Nuevo Testamento no es lo mismo que “predicar”, y que “enseñar” a veces puede ser utilizado por Dios para confrontar al oyente con las demandas de Cristo y la cruz. Pero uno debe detenerse aquí y percatarse de que toda predicación que confronta al ser humano es, al fin y al cabo, kerygmática, según Dodd. Todo “kerygmatisches Nicht-Kerygma” debe fluir desde el *kerygma* si realmente es “kerygmatisches”. El “Nicht-kerygma”, separado de los hechos históricos y de las demandas teológicas del *kerygma*, acaba convirtiéndose en justificación por obras, y fomenta el fariseísmo que nunca confronta al oyente con las radicales exigencias e implicaciones que la cruz y la resurrección de Jesús tienen.

Segundo, me parece que Bultmann se equivoca profundamente al desplazar lo que es el foco central de la fe. Para él, la fe es la experiencia misma de la fe. Incluso, admite que la filosofía de Heidegger es “tan solo una versión secularizada y filosófica de la forma en que el Nuevo Testamento ve la vida humana”.³⁷ Pero si así fuera, ¿qué diferencia habría entre eso, y la fe en uno mismo, o la fe en la propia fe de uno mismo? Desde mi punto de vista, el entendimiento que Dodd tiene de la naturaleza del *kerygma* y de la predicación es mucho más fiel a la evidencia que tenemos del Nuevo Testamento porque es un llamado a los lectores a poner su fe en

³⁶ McDonald, *Kerygma and Didache*, 6.

³⁷ Bultmann, “New Testament and Theology”, 24.

lo que Dios ha hecho a través de Jesucristo, en un momento concreto del tiempo y de la historia. Esos acontecimientos históricos y esas demandas teológicas deben ser comunicados mediante la predicación, todo lo cual hace que el contenido de la predicación sea muy importante, porque los oyentes deben saber qué ha hecho Dios para poder poner su fe en él.³⁸

Crítica 2 *El trabajo de Dodd no es exhaustivo*

Se debe recordar que Dodd solo incluyó once textos en su estudio: Hechos 2; 3; 4; 10; Romanos 1,1-4; 8,31-34; 10,8-9; 14,9-10; 1 Corintios 15,1-11; Gálatas 3,1; 1 Tesalonicenses 1,9-10, y que partiendo de estos textos defendió haber desentrañado el *kerygma* primitivo y común de la Iglesia primitiva. A pesar de lo injustas que puedan ser las palabras de McDonald citadas anteriormente, no deja de tener razón en que Dodd presentó “una hipótesis no exhaustivamente argumentada”.³⁹

Esta crítica implica también un problema metodológico porque los académicos no se ponen de acuerdo en cuanto a qué quiere decir “el *kerygma* primitivo”, y también discrepan acerca de qué textos incluir para su reconstrucción. Hay dos posibles posiciones: (a) el *kerygma* prepaolino; (b) el *kerygma* del Nuevo Testamento.⁴⁰

El *kerygma* prepaolino

El primero se mantiene en la tradición de Dodd de enfocarse en los primeros sermones misioneros del Libro de Hechos, y en los textos prepaolinos que se encuentran en las cartas de Pablo. Robert Mounce recoge

³⁸ W. Lane, después de repasar la contribución de Bultmann al estudio de *kerygma*, concluye: “La reconstrucción de Bultmann es sumamente original y provocativa. Su disposición a batallar con cómo comunicar el *kerygma* cristiano a sus contemporáneos debe ser encomendado. Pero hay que enfrentar una duda preocupante antes de que su reinterpretación radical pueda ser aceptada. ¿No ha conseguido Bultmann destruir el *kerygma* mientras buscaba preservarlo? Parece que ha buscado liberar el Evangelio de sus cadenas amputando sus extremidades”. “Gospel and Commandment: A Study of the Apostolic *Kerygma* and *Didache*” (tesis de maestría, Westminster Theological Seminary, 1956), 44.

³⁹ McDonald, *Kerygma and Didache*, 3.

⁴⁰ Por los motivos de este estudio, no se considerará el *kerygma* de Jesús.

esta idea e incluye los siguientes textos en su estudio: Hechos 2-5; 10; 1 Corintios 15,3ss.; Romanos 1,3-4; 4,24-25; 8,34; 10,9. Considera los últimos sermones de Pablo o como no misioneros (Hch 14; 17) o como reflejo de “una cierta cantidad de reflexión teológica y desarrollo” (Hch 13).⁴¹ Y respecto al contenido prepaolino, Mounce incluyó solo aquellos textos que cumplieran con dos criterios: (a) poder demostrar que se remontan al “período crepuscular” entre la fundación de la Iglesia y los escritos paulinos y (b) tener que ser kerygmáticos.⁴² Por eso, excluyó secuencias litúrgicas (p. ej., 1 Tim 3,16; 2 Tim 2,11-13), meras fórmulas confesionales (p. ej., Hb 4,14; 1 Jn 2,22; 4,2.15), contenidos teológicos más desarrollados (2 Tim 2,8) y fórmulas bipartitas (p. ej., 1 Co 8,6).

Esta metodología es muy encomiable en su empeño por aislar su estudio del “más antiguo” *kerygma*, pero me parece que Mounce ha restringido innecesariamente sus fuentes al incluir la sección cronológica tan arbitraria de “prepaolino”, algo que Pablo y el resto de los apóstoles desconocían. ¿Habrían cambiado Pablo o el resto de los apóstoles el *kerygma*, simplemente porque Pablo había empezado a escribir sus cartas? ¿Habría cambiado Pedro su predicación de los últimos años de los 40 y principios de los 50 simplemente porque Pablo hubiese empezado su misión oficial entre los gentiles y escribiese cartas?⁴³ El hecho de que Pablo incluya declaraciones kerygmáticas heredadas en sus cartas, evidencia que todavía estaba de acuerdo con ellas y que, por tanto, hay una unidad orgánica entre las partes de las cartas de Pablo nombradas como “prepaolinas” y las “paulinas”.

Es más: es casi imposible hablar de la iglesia como “prepaolina”, porque él se convirtió como mucho tres años después de que el Espíritu Santo viniera en Pentecostés y también tuvo múltiples contactos con la iglesia de Jerusalén antes de comenzar su misión entre los gentiles y de empezar

⁴¹ Mounce, *Essential Nature*, 65-66.

⁴² *Ibid.*, 88-90.

⁴³ O más bien, las cartas que luego se incluyeron en el Nuevo Testamento. No se sabe si Pablo escribió otras cartas antes del comienzo oficial de su misión a los gentiles.

a escribir sus cartas.⁴⁴ Pablo ayudó a formar y fue formado por la primitiva teología de la iglesia de Jerusalén, y por lo tanto es muy difícil hablar de un *kerygma* “prepaulino”. Por estas razones, me parece que es poco inteligente hablar de declaraciones “prepaulinas”, “paulinas” y “paulinas avanzadas”, así como contrastarlas entre sí. Para reconstruir el *kerygma*, deben usarse, no solo todo el contenido paulino, sino toda la evidencia del Nuevo Testamento.

El *kerygma* de todo el Nuevo Testamento

En la búsqueda del *kerygma*, parece mejor incluir todas las muestras del Nuevo Testamento, que es exactamente lo que David Selby hizo en su estudio.⁴⁵ Selby incluyó en su estudio todas las muestras de Hechos, de Pablo y de otros escritos,⁴⁶ tanto los que él llama “relatos directos”, como las “referencias indirectas”. Relatos directos son, para Selby, “pasajes que afirman ser relatos reales del contenido del *kerygma*”, mientras que referencias indirectas son “pasajes referidos al *kerygma* indicando algo de su contenido, pero sin querer presentar realmente un ejemplo. Esto incluiría el material editorial y narrativo en Hechos, y casi todas las referencias al *kerygma* en las epístolas”.⁴⁷

Mientras Dodd solo incluyó once textos en su estudio del *kerygma*, Selby recopiló sesenta y cinco.

⁴⁴ M. Hengel, “Christologie und neutestamentliche Chronologie: Zu einer Aporie in der Geschichte des Urchristentums”, en *Studien zur Christologie: Kleine Schriften IV*, WUNT 201, ed. C.-J. Thornton (Tübingen: Mohr Siebeck, 2006), 27-51; A. Messmer, “Referencias a Jesús en las cartas de Pablo”, *Alétheia* 49, n.º 1 (2016): 77. Creo que la tesis de Rainer Riesner con respecto a la fecha de la conversión de Pablo es la más verosímil; basado en evidencia de varias fuentes, argumenta que Pablo fue convertido aproximadamente dieciocho meses después de Pentecostés, es decir, en otoño, 31 d. C. Rainer Riesner, *Paul’s Early Period: Chronology, Mission Strategy, Theology*, trad. D. Stott (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1998), 3-4.

⁴⁵ Selby, “The Pre-Literary Development of the Kerygma”. Por desgracia, los gráficos importantes en las pp. 15 y 72 no fueron escaneados completamente, lo cual hace difícil valorar algunos aspectos de sus datos. Por suerte, sin embargo, incluyó la información más importante en sus apéndices en las pp. 192-193.

⁴⁶ Con “otros escritos”, Selby se refiere a las epístolas pastorales y a 1 Pedro.

⁴⁷ Selby, “The Pre-Literary Development of the Kerygma”, 7, 10, 18.

Los siguientes quince textos son los que él denomina relatos directos: Hechos 2,4-40; 3,12-26; 4,8-12; 5,20-42; 7,2-60; 10,34-43; 13,16-41.46; 14,15-17; 16,31; 17,22-31; 22,1-21; 24,10-21; 26,2-27; Romanos 1,1-6; 1 Corintios 15,1-11.⁴⁸

Los siguientes cincuenta textos son los que denomina relatos indirectos:⁴⁹ Hechos 4,1-2.24-30.33-35; 5,42; 6,12-14; 8,5.12.31-37; 9,19-22; 11,20; 14,21-23; 15,7-11.13-21; 17,2-3.7; 18,5.28; 19,4.8.26; 20,18-35; 23,6; 24,24-25; 25,19; 28,17-28; Romanos 1,16; 2,16; 10,8-9.17; 15,19; 16,25-26; 1 Corintios 1,17-18.23-24; 2,2-5; 2 Corintios 1,18-19; 4,4-14; 5,11-21; Gálatas 2,14-21; 3,1.8-12; Efesios 3,8-12; 6,19; Filipenses 1,18; Colosenses 1,4-5.21-23; 2,6-15; 1 Tesalonicenses 1,5.9-10; 2,13-15; 1 Timoteo 3,16; 2 Timoteo 1,8.12; 2,2-13; Tito 1,1-3; 1 Pedro 1,10-12.

Basándose en estos sesenta y cinco textos, Selby se percató de que eran siete temas los que aparecían repetidamente (muestro primero el tema, y luego un perfilado más detallado del mismo).⁵⁰

1. **Antecedentes.** Escrituras cumplidas, apelación a la razón natural, historia primitiva hebrea, descendencia davídica, Juan el bautista.
2. **Carácter mesiánico.** Mesías, Rey, Señorío, el Justo, Siervo, el Santo o Justo, Autor de la vida, Hijo de Dios, Hijo de hombre, Salvador, Imagen de Dios.
3. **Historia vital.** Vida buena, crucificado, enterrado, resucitado, exaltado.
4. **Efecto en los creyentes.** Seguido del Espíritu Santo, poder de su nombre, perdón de pecados.

⁴⁸ *Ibid.*, 10-17.

⁴⁹ Parece que hay algunas discrepancias pequeñas entre la discusión de Selby de los textos en las pp. 18-26 y su gráfico en la p. 28, y a veces es difícil saber qué gráfico incluye en su resumen (p. ej., ¿Hch 5,28?). Aquí, estoy incluyendo solamente aquellos textos citados en su gráfico. Selby también comenta algunos pasajes sinópticos (pp. 29-32), pero no los incluye en su estudio por motivos metodológicos. Además, algunos pasajes (p. ej., Hch 9,19-22; 17,2-3) son una combinación de testimonio directo y comentarios editoriales (p. 20), pero solo se incluyen en las referencias indirectas.

⁵⁰ Selby, "The Pre-Literary Development of the Kerygma", 75-78.

5. **Papel escatológico.** Salvación, vida eterna, *parousia*, Jesús como juez, reino de Dios, misterio, desastres próximos.
6. **La apelación.** Llamado al arrepentimiento, bautismo, llamado a la fe.
7. **Significado cósmico (o universal).** Universalidad del *kerygma*, mandato de predicar.

Luego, Selby calculó estadísticamente la frecuencia con que estos siete temas aparecen y expuso sus resultados (ver tabla 3.1).⁵¹

Tabla 3.1. Estadística temática elaborada por D. J. Selby

Categoría	Total	Hechos	Pablo	Posterior
Total de pasajes	65	35	25	5
Antecedentes	42 %	51 %	20 %	80 %
Carácter mesiánico	72 %	63 %	84 %	80 %
Historia vital	51 %	46 %	52 %	80 %
Efecto en los creyentes	28 %	31 %	24 %	20 %
Papel escatológico	45 %	43 %	40 %	80 %
La apelación	52 %	51 %	56 %	40 %
Significado cósmico	32 %	40 %	24 %	60 %

En general, la tabla de Selby es útil, pero me parece necesario modificarla en un aspecto significativo. Debido a los argumentos crecientes a favor de la autoría paulina de las epístolas pastorales o en contra de la seudonomía de estas,⁵² parece mejor trasladar la mayoría de los textos in-

⁵¹ *Ibid.*, 79.

⁵² Las obras más importantes son las siguientes: P. De Ambroggi, *Le Epistole Pastorali di S. Paolo a Timoteo e a Tito* (Turín/Roma: Marietti, 1953), 10-37; C. Spicq, *Saint Paul. Les Épîtres*

cuidos por Selby en la última columna llamada “Posterior” (1 Tim 3,16; 2 Tim 1,8-12; 2,2-13; Tt 1,1-3) a la penúltima columna llamada “Pablo”. Dicho traslado deja la columna llamada “Posterior” sostenida solo por una única muestra (1 Pe 1,10-12), algo demasiado débil como para representar esa columna, y que pondría en entredicho su existencia. Además, como 1 Pedro fue escrito en la misma época que Hechos y las cartas de Pablo, el título “Posterior” tampoco es adecuado. Consecuentemente, he eliminado el apartado “Posterior” de Selby y realizado las correspondientes correcciones de los porcentajes (ver tabla 3.2).⁵³

Tabla 3.2. Adaptación de Messmer a la tabla de Selby

Categoría	Total	Hechos	Pablo
Total de pasajes	64	35	29
Antecedentes	39 %	51 %	24 %
Carácter mesiánico	72 %	63 %	83 %
Historia vital	50 %	46 %	55 %
Efecto en los creyentes	27 %	31 %	21 %

Pastorales, 2.ª ed. (París: Gabalda, 1969), 157-214; D. Guthrie, *The Pastoral Epistles*, TNTC (Leicester: InterVarsity, 1990), 17-62; W. Mounce, *The Pastoral Epistles*, WBC 46 (Nashville, TN: Nelson, 2000), xli-cxxix; L. T. Johnson, *The First and Second Letters to Timothy*, AB 35A (Nueva York: Doubleday, 2001), 55-90; D. A. DeSilva, *An Introduction to the New Testament* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 2004), 733-775; D. A. Carson y D. J. Moo, *An Introduction to the New Testament*, 2.ª ed. (Leicester: Apollos, 2005), 554-587; S. E. Porter, *The Apostle Paul: His Life, Thought, and Letters* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2016), 411-431; J. Van Nes, *Pauline Language and the Pastoral Epistles: A Study of Linguistic Variation in the Corpus Paulinum* (Leiden: E. J. Brill, 2018). Me gustaría agradecer a mi amigo, Jermo van Nes, por las referencias citadas aquí.

⁵³ Estos números vienen de las pp. 72, 192-193. Mi fotocopia parcial de la p. 72 lo hace difícil de interpretar. Se debe notar que Selby asegura haber encontrado los siguientes elementos en 1 Pe 1,10-12: antecedentes, carácter mesiánico, historia vital, efecto en los creyentes y papel escatológico (ibíd). Se podría argumentar que el significado cósmico estaba presente también, pero no fue incluido porque no era seguro (ibíd).

Papel escatológico	44 %	43 %	45 %
La apelación	53 %	51 %	55 %
Significado cósmico	33 %	40 %	24 %

Hechas las revisiones a la lista de Selby, es muy aclarador ver que, exceptuando la categoría de “Antecedentes”,⁵⁴ la consistencia entre Hechos y Pablo que queda puesta de manifiesto es impresionante. Y que a pesar del distinto lenguaje de Selby y Dodd, los dos básicamente están diciendo lo mismo: los mismos hechos históricos generales y las demandas teológicas reaparecen en los apuntes de Dodd y la tabla (revisada) de Selby. El lector puede notar lo cerca que ambos parecen estar cuando sus conclusiones son colocadas juntas (ver tabla 3.3).

Tabla 3.3. Comparación entre las notas de Dodd y los hallazgos de Selby

Notas de Dodd	Hallazgos de Selby
1. Se han cumplido las profecías y ha llegado el tiempo de la plenitud.	1. Antecedentes
2. Esto ha tenido lugar mediante el ministerio, la muerte y la resurrección de Jesús, de la que se ha hecho un breve relato: (a) su descendencia davídica, (b) su ministerio, (c) su muerte por nuestros pecados, (d) su resurrección.	2. Carácter mesiánico (descendencia davídica) 3. Historia vital (buena vida, crucificado, enterrado, resucitado)

⁵⁴ La cantidad de apariencias significativamente menor de material “antecedentes” provisto por Pablo en sus epístolas se puede explicar fácilmente, creo, por el hecho de que el contexto general de sus epístolas (dirigidas a cristianos de iglesias y no a no creyentes del mundo) y el contexto específico en que las muestras del *kerygma* son encontradas no demandan ningún material de “antecedentes” acerca de Jesús.

3. En virtud de la resurrección, Jesús ha sido exaltado a la diestra de Dios como Señor, Cristo e Hijo de Dios.	2. Carácter mesiánico (Mesías, Rey, Señorío etc.) 3. Historia vital (exaltación)
4. El Espíritu Santo en la Iglesia es el signo del poder y de la gloria presente de Cristo.	4. Efecto en los creyentes
5. La época mesiánica alcanzará en breve su consumación en el retorno de Cristo como juez y salvador de los hombres.	5. Papel escatológico
6. El <i>kerygma</i> termina siempre con un llamado al arrepentimiento, con la oferta del perdón y del Espíritu Santo y con la promesa de “salvación”, es decir, “la vida del siglo futuro”.	6. La apelación 7. Significado cósmico (o universal) ⁵⁵

La obra de Selby, en consecuencia, ha profundizado en el trabajo comenzado por Dodd, y lo ha ampliado, fortaleciendo su tesis general de que, en el Nuevo Testamento, ciertos sucesos históricos y demandas teológicas aparecen de manera consistente en el *kerygma* de los apóstoles.

Antes de continuar con la siguiente objeción crítica a la obra de Dodd, es necesario detenernos a analizar someramente el *kerygma* en el libro de Hebreos sobre el cual F. F. Bruce ha escrito el mejor trabajo.⁵⁶ Bruce muestra cómo los primeros versículos de todo el libro (que es en realidad

⁵⁵ Aunque no lo dijo, Dodd está suponiendo que el “llamado al arrepentimiento” es para toda la humanidad, y que los cristianos tienen la obligación de predicar.

⁵⁶ L. O. Bristol también escribió un trabajo sobre el *kerygma* en Hebreos, pero el hecho de que entiende el libro como “la predicación primitiva vertida en el molde de concepciones filosóficas alejandrinas para ser mejor entendida por los lectores” afecta su evaluación entera de Hebreos, y así sus conclusiones son muy distintas de las de Bruce, y en mi opinión, son incorrectas. “Primitive Christian Preaching and the Epistle to the Hebrews”, *Journal of Biblical Literature* 68, n.º 2 (1949): 97.

una sola frase en griego) “resumen una buena parte del *kerygma*”.⁵⁷ También compara el *kerygma* de Dodd y la carta a los Hebreos para llegar a la siguiente conclusión: “Todos los puntos principales de ese *kerygma* están reproducidos en esta carta, pero que la exaltación de Cristo a la diestra de Dios se elabora aquí como en ninguna otra parte del Nuevo Testamento”.⁵⁸ Por lo tanto, se puede afirmar que la extensión del *kerygma* de Dodd alcanza a incluir el Libro de Hebreos.

Crítica 3

El esquema de Dodd necesita revisión

Las reacciones de los académicos, en sus debates y comentarios sobre el esquema del *kerygma* de Dodd, han oscilado entre (a) rechazar totalmente el concepto de su esquema, (b) reducir su esquema a sus elementos principales, (c) expandir el esquema y (d) revisar puntos específicos del esquema. A continuación, se resumen estas cuatro reacciones en este mismo orden.

Rechazar totalmente el concepto de su esquema

Primero, algunos académicos argumentan que encontrar el *kerygma* del Nuevo Testamento es, o bien imposible, o bien inútil. C. F. Evans dedicó un escrito para intentar debilitar la metodología de Dodd de depender de los sermones de Hechos 1-13 para obtener un *kerygma* primitivo y estandarizado. Para Evans, no hay siquiera un solo *kerygma* en esos sermones y concluye su trabajo con esta frase: “Estos argumentos no son concluyentes, y tampoco lo puede ser la naturaleza de sus fuentes, pero sí

⁵⁷ F. F. Bruce, “The Kerygma of Hebrews”, *Interpretation* 23, n.º 1 (1969): 4. Desafortunadamente, los otros trabajos de la serie de *Interpretación* dedicada al estudio del *kerygma* no comentan nada de la tesis de Dodd: M. Barth, “The Kerygma of Galatians”, *Interpretation* 21, n.º 2 (1967): 131-146; M. Rissi, “The Kerygma of the Revelation of John”, *Interpretation* 22, n.º 1 (1968): 3-17; J. Martin, “The Kerygma of Romans”, *Interpretation* 25, n.º 3 (1971): 303-328.

⁵⁸ Bruce, “The Kerygma of Hebrews”, 7. Dicha elaboración debe ser vista como un desarrollo del *kerygma* de Dodd, y no como un cambio a dicho *kerygma*.

pueden bastar para sugerir que sería mejor hablar de ‘kerygmata’ que de ‘kerygma’.⁵⁹

En respuesta a Evans, brevemente se puede decir que es verdad que el *kerygma* muestra diversidad en cada una de sus apariciones, pero esto ya fue admitido por el propio Dodd. Sin embargo, de esta diversidad no puede deducirse que el *kerygma* no tenga unidad esencial en sí mismo. Los estudios posteriores (especialmente los de Selby y Mounce) han demostrado que hay unidad, al menos en el contenido central de los acontecimientos históricos y las demandas teológicas. Desde luego, Pablo mismo asegura haber “recibido” su *kerygma* de otros y que predica el mismo *kerygma* que los otros Apóstoles (1 Co 15,3.11; cf. Gal 2,7-9).

Reducir el esquema a sus elementos principales

Otros académicos, reconociendo la variedad de sermones que hay en Hechos y las afirmaciones prepaúlitas en las cartas de Pablo, han tratado de reducir el *kerygma* a esos elementos presentes en todos o casi todos los sermones y en los documentos prepaúlitos. No sorprende que estas reconstrucciones se centren firmemente en la persona de Jesucristo, especialmente en su muerte y su resurrección.

Robert Mounce, por ejemplo, realizó su estudio de una forma similar a Dodd, estudiando por separado la evidencia en Hechos y en Pablo, y comparándolos después. Propone, primero, el siguiente *kerygma* para los sermones en Hechos, basado en tres puntos: (a) una proclamación de la muerte, la resurrección y la exaltación de Jesús, que cumple las profecías e implica la responsabilidad del hombre; (b) la consecuente evaluación de Jesús como Señor y Cristo; (c) una invitación a arrepentirse y recibir el perdón de pecados. Después, propone el siguiente *kerygma* basado en la evidencia prepaúlita hallada en las epístolas paulinas: (a) muerte,

⁵⁹ C. F. Evans, “The Kerygma”, *Journal of Theological Studies* 7, n.º 1 (1956): 41, cf. también Templeton, *Critique*, 115-129.

(b) resurrección, (c) exaltación y señorío.⁶⁰ Así pues, Mounce reduce el *kerygma* a tres puntos.

Sorprendentemente, Donald Selby, a pesar de coincidir con Dodd en los descubrimientos que hizo, lo que ya fue presentado en páginas anteriores, propone un *kerygma* truncado y discute mucho con Dodd sobre este asunto. Selby escribe: “La unidad del *kerygma* no está en un modelo estereotipado, sino en un cuerpo de ideas que no siempre pueden aparecer en el *kerygma*, pero que son parte de él”.⁶¹ Argumenta que mucho del *kerygma* se debe a “la simple necesidad de un orden natural en las cosas [...] Por lógica, la resurrección debe seguir a la muerte de Jesús, que a su vez sólo puede suceder a su vida, etcétera”.⁶² Selby propone que el *kerygma* tiene dos puntos: (a) el atribuir un rol mesiánico a Jesús y (b) su crucifixión y resurrección.⁶³ Pero ni siquiera aquí quiso Selby atribuir un “estatus de fórmula” a estos acontecimientos:

Recitar la fórmula de la muerte, resurrección, etc. de Jesús no era la esencia de lo que es el *kerygma*. Esta fórmula es sólo el resultado de la cristalización de ciertos actos y demandas que seguían un modelo forzado por su misma naturaleza [...] Y lo cierto es que, cuando consideramos las referencias al *kerygma* a lo largo de todo el Nuevo Testamento, su variedad y adaptabilidad se hace evidente, y la importancia de la “fórmula” pierde importancia de manera decisiva.⁶⁴

Es difícil saber con exactitud cómo quedaría el esquema del *kerygma* de Selby, pero parece que quedaría reducido a los dos puntos indicados anteriormente.

⁶⁰ De nuevo, del mismo modo que Dodd, Mounce concluye que “no existen ningunas discrepancias extensas entre el *kerygma* de Hechos y el de la tradición pre-paulina” (Mounce, *Essential Nature*, 77, 100-101).

⁶¹ Selby, “The Pre-Literary Development of the Kerygma”, 19.

⁶² *Ibíd.*, 29-30. Selby basó esta conclusión en una conversación personal que tuvo con H. J. Cadbury.

⁶³ *Ibíd.*, 107. Sin embargo, en otros lugares, Selby parece implicar que un “patrón de argumento inicial” era contemporáneo con el *kerygma*. Este argumento incluyó asuntos tales como las Escrituras, el poder del nombre de Jesús para los milagros, el testimonio de Juan el bautista y el otorgamiento del Espíritu Santo (Selby, “The Pre-Literary Development of the Kerygma”, 140).

⁶⁴ *Ibíd.*, 186.

Por una parte, mi posición está más cerca de los dos académicos que defienden que los temas reaparecidos más consistentemente en Hechos y en Pablo tienen que ver con Jesús: su mesianismo, muerte, resurrección y señorío.⁶⁵ Pero, por otra parte, me es imposible pensar que el *kerygma* pueda ser reducido solo a esos pequeños hechos sin más. Cualquier judío que oyera llamar Mesías a un crucificado pediría más información en relación con sus antepasados, su vida, su enseñanza, etc.⁶⁶ Y si además se decía que este Mesías había resucitado, habrían exigido debatirlo basándose en las Escrituras. Por añadidura, la resurrección de Jesús y su señorío (que incluye su faceta de juez de la humanidad) implican su segunda venida y una respuesta de arrepentimiento. En otras palabras, el *kerygma* no puede reducirse a la mera inclusión de la muerte y la resurrección de Jesús. De forma necesaria, tiene que incluir información sobre sus antecedentes, su papel futuro y algún tipo de respuesta práctica por parte de los oyentes. Por tanto, exige mirar tanto hacia atrás como hacia adelante.

⁶⁵ J. P. M. Sweet, refiriéndose al trabajo de T. F. Glasson, “The Kerygma: Is Our Version Correct?” (*Hibbert Journal* 1953), hace una pregunta provocativa: “[E]s el ‘kerygma esencial’ lo mismo que el kerygma primitivo?” [“The Kerygma”, *Expository Times* 76, n.º 5 (1965): 145]. Se debe notar que Glasson mismo propuso otras notas del kerygma con cinco puntos: (1) cumplimiento de las Escrituras, (2) la muerte de Cristo, (3) la resurrección de Cristo, (4) el perdón de pecados, (5) el testimonio apostólico [como dado en H. Poe, *The Gospel and Its Meaning: A Theology for Evangelism and Church Growth* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1996), 33-34]. De manera parecida, G. E. Ladd afirma que el “centro focal” del kerygma primitivo fue “la muerte y exaltación de Jesús” [*A Theology of the New Testament* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1993), 366]. William Lane, basando sus resultados solamente en los discursos de Hechos, aboga por un kerygma de cuatro puntos: (1) la afirmación de que la edad escatológica ha sido inaugurada, y de que Dios ha cumplido la promesa hecha por sus profetas (o, hablando a los gentiles, que Dios es el Creador y Sustentador); (2) hechos redentores centrados en Jesús de Nazaret, y sobre todo en el hecho de su resurrección; (3) una exigencia al arrepentimiento, para que se pueda recibir el perdón de los pecados; (4) el hecho de que el testimonio personal confirme esta proclamación (Lane, *Gospel and Commandment*, 90-91, 168, 197). Aunque no interactúa estrechamente con la tesis de Dodd, D. M. Stanley aboga por un kerygma de tres partes: la consumación de la historia religiosa de Israel, el testimonio apostólico y una invitación al arrepentimiento, a la fe y a la recepción del bautismo cristiano y del Espíritu Santo. “Conception of Salvation in Primitive Christian Preaching”, *Catholic Biblical Quarterly* 18, n.º 3 (1956): 241-252.

⁶⁶ De forma parecida, M. Hengel ha escrito que “en la antigüedad era absolutamente imposible predicar como Kyrios, Hijo de Dios y Redentor un hombre que fue crucificado – es decir, un supuesto criminal – hace pocos años sin decir algo sobre él, quién era, qué enseñaba y hacia u cómo y por qué murió”. “Der Ursprünge der christlichen Mission”, *New Testament Studies* 18, n.º 1 (1971): 34, n.º 73.

Expandir el esquema

En tercer lugar, algunos académicos han intentado expandir el *kerygma* de Dodd. William Hatch parece haber resumido el *kerygma* así:⁶⁷

1. Muerte de Jesús por nuestros pecados
2. Resurrección de Jesús
3. Exaltación de Jesús de entre los muertos
4. Envío del Espíritu Santo y fundación de la Iglesia
5. Segunda venida de Jesús para establecer su reino
6. Respuesta de fe
7. Bautismo y cena del Señor

Bertil Gärtner también elaboró un esquema de siete puntos, pero muy diferente del de Hatch:⁶⁸

1. El ministerio de Jesús, su sufrimiento, su muerte y su resurrección.
2. Las profecías se han cumplido (“según las Escrituras”).
3. Jesús es ahora Señor y Mesías, exaltado a la derecha de Dios, y él da el Espíritu Santo.
4. El mensaje apostólico es también para los gentiles.
5. La expectación de la segunda venida y del juicio del Señor (el tema escatológico).
6. La exhortación a convertirse.
7. El testimonio.

De forma similar, F. F. Bruce ha expandido el esquema de Dodd de la siguiente manera:⁶⁹

1. Las antiguas profecías se han cumplido, y la nueva era ha sido inaugurada.

⁶⁷ W. Hatch, “The Primitive Christian Message”, *Journal of Biblical Literature* 58, n.º 1 (1939): 5-7, 9. Hatch no provee un esquema en su trabajo; el esquema proviene de mi propia lectura del mismo.

⁶⁸ B. Gärtner, *The Areopagus Speech and Natural Revelation*, trad. C. H. King (Uppsala: C. W. K. Gleerup, 1955), 30-32.

⁶⁹ Bruce, “The Kerygma of Hebrews”, 3-4.

2. El Mesías (o, el Hijo de Dios) ha aparecido en la persona de Jesús, nacido en la estirpe de David.
3. Según las Escrituras, murió y fue enterrado.
4. Según las Escrituras, resucitó al tercer día.
5. Ahora está exaltado a la diestra del Padre.
6. Desde allí vendrá a juzgar tanto a vivos como a muertos.
7. Mientras tanto, el Espíritu Santo ha sido enviado a sus seguidores.
8. La salvación y el perdón de pecados se ofrece a todos los que claman su nombre.

Por último, Harry Poe sugiere el siguiente *kerygma* de nueve puntos:⁷⁰

1. Dios el Creador
2. El cumplimiento de las Escrituras
3. La encarnación de Jesús como Hijo de Dios e Hijo de David
4. La muerte de Jesús por los pecados
5. La resurrección de Jesús
6. La exaltación de Jesús
7. El otorgamiento del Espíritu Santo
8. El retorno del Señor para juicio
9. La respuesta del hombre

El esquema de Bruce parece ser una mezcla de los *kerygmata* ya ofrecidos por Dodd, de Pablo y de Jerusalén (pero una mezcla diferente a la ofrecida por mí anteriormente), y por ello no es tan distinto del de Dodd. El de Hatch es muy similar al de Dodd, excepto en sus referencias a la formación de la Iglesia, el bautismo y la cena del Señor. La “formación de la Iglesia” de Hatch quedaría mejor incluida como subapartado dentro del punto cuarto del esquema, “el envío del Espíritu y la formación de la iglesia”, y el “bautismo y la Cena del Señor”, también como un subapartado

⁷⁰ Poe, *The Gospel and Its Meaning*, 10, 45-56.

dentro del punto “arrepentimiento y fe”.⁷¹ Sin embargo, como no puede decirse que pertenezcan al esquema del *kerygma* en sí mismo, no deberían incluirse. El de Gärtner es parecido al de Dodd, excepto que Gärtner ha establecido algunos puntos de forma distinta, y además ha añadido el mensaje a los gentiles y la importancia de testificar. Por último, entre los de Poe y Dodd, la única diferencia verdadera es que Poe incluye al “Dios creador” como “primer paso”, basado en la evidencia de los sermones de Pablo en Hechos 14 y 17 donde está predicando a una audiencia pagana politeísta. Esto me parece muy correcto. Considero un error que Dodd no incluyera estos sermones. Referirse al Creador bíblico es un muy importante, primer paso en muchas culturas no monoteístas, por lo que sería un punto que añadir al esquema de Dodd.⁷²

Revisar puntos específicos del esquema

Por último, algunos académicos han intentado revisar puntos específicos de la reconstrucción hecha por Dodd, especialmente el “cambio temprano” detectado que pasó de considerar “una venida muy temprana”, a considerar una “escatología realizada”.

Robert Mounce ofrece tres razones para defender la insostenibilidad de la hipótesis del “cambio temprano” de Dodd.⁷³ En primer lugar, no es seguro que la Iglesia primitiva esperara la inminente vuelta de Cristo por tres razones:

1. En los primeros capítulos de Hechos, solo hay una referencia a la vuelta de Cristo (Hch 3,20), algo que no cabría esperar si la Iglesia primitiva estuviese convencida de que Jesús iba a volver inmediatamente.
2. Jesús mismo predijo que habría un intervalo entre sus dos venidas y, en consecuencia, instruyó a sus discípulos en ello (p. ej., Mc 13). ¿Tenemos que creer, como Dodd sostiene, que los apóstoles pensaban que todas esas cosas referidas en Marcos 13 se cumplirían en los primeros tres o cuatro años posteriores a la resurrección de Jesús? No parece probable.

⁷¹ El bautismo y la primera cena del Señor normalmente ocurrían inmediatamente después de la conversión; p. ej. *Did* 7-10, esp. 9:5.

⁷² Selby se acerca a la misma conclusión que Poe en este asunto, pero no es tan explícito como él.

⁷³ Mounce, *Essential Nature*, 129-133.

3. La cultura semítica acepta la paradoja, y declaraciones de inminencia nunca deben interpretarse de forma aislada, sino que deben ser matizadas.

En segundo lugar, mientras Dodd había interpretado las cartas a los tesalonicenses como un reflejo del sufrimiento de los creyentes por el retraso de la venida del Señor, parece que es más probable que estuvieran luchando más bien con informes falsos que llegaban a la iglesia asegurando que el día del Señor ya había llegado.⁷⁴

En tercer lugar, Dodd habría fracasado en dar una adecuada explicación de las persistentes referencias al futuro de Pablo y Juan (p. ej., Flp 1,6.10; 2,10-11.14; 3,11.20-21; 4,4-5). Mounce escribe: “Si Pablo en sus últimas cartas tenía intención de explicar el ‘retraso’ en términos místicos, frente a la escatología futurista, ¿por qué incluyó, pues, tanto material que habría perpetuado y animado a perpetuar ese error?”⁷⁵

Crítica 4 *La bifurcación de Dodd entre el kerygma y la didache es incorrecta*

De todos los puntos de la tesis de Dodd, este ha sido probablemente el más criticado. Dodd había establecido una distinción estricta entre estos dos conceptos, asignando *kerygma* a la predicación misionera para los no creyentes, y *didache* a la instrucción ética o apologética para los cristianos. Para Dodd, ambos conceptos no se solapan. Sin embargo, la mayoría de los autores que escriben sobre la relación entre estos dos términos no ven una distinción tan drástica, sino una relación orgánica y hasta una superposición entre ellas.

John Vincent señaló que hay varios casos en la Biblia donde se usan los dos términos en el mismo contexto (Mt 4,23; 9,5; 11,1; Mc 3,14ss.; 6,30; Hch 28,31; Rom 2,21) e incluso bromeó sobre Romanos 2,21 diciendo:

⁷⁴ También, hay que preguntar lo siguiente: si el *kerygma* se cambió dentro de los primeros tres o cuatro años después de la resurrección de Jesús, ¿cómo llegaría esta versión del *kerygma* más primitiva a los tesalonicenses en los últimos años de los cuarenta? Según la cronología de Dodd, la “escatología realizada” ya habría formado parte del *kerygma* por unos quince años.

⁷⁵ Mounce, *Essential Nature*, 132-133. Para más crítica de Dodd sobre este punto, ver E. Clowney, *Preaching and Biblical Theology* (Phillipsburg, NJ: Presbyterian and Reformed Publishing Company, 1979), 22-24.

“Aquí es bastante evidente que ὁ διδάσκων y ὁ κηρύσσων no pueden distinguirse fuertemente, ¡aún más cuando el ‘contenido’ de la predicación del predicador (κήρυγμα) es buena, sólida, ética διδαχή!”⁷⁶

De forma similar, Paul Furnish señaló:

Toda la discusión de los ‘salarios’ apostólicos en 1 Cor 9 (ver especialmente vv. 12-18) no tiene ningún significado a menos que esta *predicación del evangelio* (vv. 16, 18) sea para congregaciones cristianas ya organizadas. Es más, Pablo escribe para una *iglesia cristiana ya existente*, ‘pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma’ (Rom 1:15).⁷⁷

Por último, Robert Worley, al final de su crítica de cincuenta y siete páginas a Dodd, de manera más drástica, dijo: “Habiendo hecho este estudio, concluyo que enseñar y predicar en la comunidad cristiana más primitiva eran la misma actividad y tenían el mismo contenido en muchas ocasiones”.⁷⁸ Su afirmación es demasiado extrema, pero capta muy bien el espíritu de la crítica que es contraria a Dodd en este punto.

Estoy de acuerdo con estos autores (y muchos otros) en que esa bifurcación entre *kerygma* y *didache* no se puede sostener. Pero surge esta pregunta: ¿cuál es, entonces, la relación acertada entre ellos? Robert Mounce nos sirve de ayuda al establecer parte de lo que debería ser una relación apropiada entre los dos:

Así pues, enseñar es explicar con detalle aquello que es proclamado. Es como la relación entre un axioma, y su explicación y aplicación. Y visto así, la conexión es más lógica que cronológica. O, dicho de otro modo, *kerygma* es la base y *didache* la superestructura; ningún edificio está completo si falta una de las dos [...] Toda *didache* se basa en el *kerygma*, y sería muy dudoso pensar que cualquier *kerygma* pueda mantenerse sin al menos algún tipo de explicación de *didache*.⁷⁹

⁷⁶ Vincent, “Didactic Kerygma”, 265.

⁷⁷ Furnish, “Prophets, Apostles, and Preachers”, 35.

⁷⁸ R. Worley, *Preaching and Teaching in the Earliest Church* (Philadelphia, PA: Westminster Press, 1967), 86. Se debe notar que estoy en desacuerdo con la crítica de Worley sobre la tesis de Dodd en algunos puntos importantes (p. ej., que los discursos en Hch son la creación del autor, y que cualquier unidad entre dichos discursos se puede atribuir a este solo autor).

⁷⁹ Mounce, *Essential Nature*, 42-43. Del mismo modo, Sweet escribe que cualquier argumento que separa muy marcadamente *kerygma* y *didache* “oculta el genio de la enseñanza cristiana, que no es un código ético separado impuesto a los convertidos, sino una extracción de las buenas

Pero realmente es William Lane quien merece todo el crédito por haber dado la mejor y más comprensible explicación de la relación entre *kerygma* y *didache*. Después de señalar que en el Antiguo Testamento Dios cita muy a menudo su redentora liberación de Israel antes de citar su Ley,⁸⁰ Lane escribe:

Este era el modelo del pacto que consta de dos partes, la proclamación de la redención, y la recitación de las consiguientes obligaciones de fe y obediencia. Estos dos elementos pueden aparecer como Evangelio y Mandamiento, o *kerygma* y *didache*. Es un hecho llamativo que la exhortación en el Antiguo Testamento, bien en la Ley o en los Profetas, va acompañada de la conmemoración de la salvación de Dios en Egipto, y de Egipto. Lo cual significa que la ética no era independiente ni auto justificable, sino una respuesta a la soberana disposición de Dios en la esfera de la redención. Los mandamientos son la consecuencia de los hechos redentores.⁸¹

Evaluación actual del esquema de Dodd sobre el *kerygma*

Después de ochenta y cinco años de debate y discusión muy intensos sobre el esquema de Dodd, la mayoría de la tesis original de Dodd sigue permaneciendo intacta. Se ha demostrado que, desde el principio de la Iglesia, había un *kerygma* que era predicado por lo menos por la Iglesia

noticias, una delineación del Cristo proclamado” (Sweet, “The Kerygma”, 147). Klaas Runia escribe del mismo modo: “El mensaje de redención no es solamente ‘anunciado’, sino que también exige el desarrollo, la exposición de su sentido. En este sentido ‘enseñar’ y ‘predicar’ van juntos: ‘enseñar’ es la consecuencia necesaria de ‘predicar’. Pero no lo suplanta. No sólo lo presupone, sino que también retoma los elementos que constituyen los contenidos de la predicación. Por esta razón la marcada distinción de los dos conceptos, de Dodd, es insostenible. Sin duda hay una diferencia de énfasis. En la predicación misionera, el *κήρυγμα* estará en primer plano. En la predicación a la congregación, el énfasis estará en el desarrollo del mensaje, demostrando todas sus implicaciones para la fe y la vida. Pero nunca debemos olvidarnos de que la congregación cristiana también necesita oír el *κήρυγμα* de forma constante [...] No hay ningún domingo en nuestra vida en que no haga falta oír el asombroso mensaje del Padre que está esperando a su hijo errante, como la final y decisiva Palabra de Dios para nuestra vida cristiana”. K. Runia, “What is Preaching according to the New Testament?”, *Tyndale Bulletin* 29 (1978): 15.

⁸⁰ Lane cita Ex 13,1-6; 20,2-17; Dt 26,5ss.; Sal 78,4-6.; 89,3-5.; 106,4-6.; Jr 2,4-6; Neh 9,6-8 (*Gospel and Commandment*, 125, n.º 2).

⁸¹ Lane, *Gospel and Commandment*, 124-125. Luego, Lane vincula la relación entre el *kerygma* y la *didache* con el Reino de Dios (ibíd., 130-135).

de Jerusalén, por Pablo, por el autor del Libro de Hebreos y, seguramente, por muchos más.⁸² Incorporando las percepciones obtenidas, especialmente las de Donald Selby y Harry Poe, sugiero que las notas del *kerygma* de Dodd sean ligeramente modificadas, de este modo:

1. Discusión de las profecías del Antiguo Testamento o del Dios creador en general.
2. Una explicación del ministerio, la muerte y la resurrección de Jesús, de la que se ha hecho un breve relato: (a) su vida, (b) su muerte y (c) su resurrección.
3. En virtud de la resurrección, Jesús ha sido exaltado a la diestra de Dios como Señor, Cristo e Hijo de Dios.
4. El Espíritu Santo en la Iglesia es el signo del poder y de la gloria presente de Cristo.
5. Jesús vendrá de nuevo como Juez y Salvador de los hombres.
6. El *kerygma* termina siempre con una llamada al arrepentimiento, con la oferta del perdón y del Espíritu Santo y con la promesa de salvación.⁸³

Andrés Messmer
Seminario Teológico de Sevilla
Sevilla, España
decano.messmer@stsevilla.es

Recibido: 11 de julio de 2019
Aceptado: 22 de noviembre de 2019

⁸² Como fue indicado, creo que se puede añadir con seguridad 1 Pedro.

⁸³ Para un intento de armonizar este *kerygma* con el credo apostólico, cf. A. Messmer, "The Apostolic *Kerygma* and the Apostles' Creed: A Study in Compatibility", *St. Vladimir's Theological Quarterly* 62, n.º 4 (2018): 373-381.